

INGRESO BASICO UNIVERSAL

Mario Waissbluth

Centro de Sistemas Públicos, U. de Chile

Se entiende por Ingreso Básico Universal, Impuesto Negativo, o Ingreso Ciudadano Garantizado, a la asignación de un monto mensual sin condiciones de contraparte, a cada hombre, mujer, niño o niña, SENAME incluido, ciudadano de un país. Es automático, y no depende ni del status laboral o ingresos de las personas.

Muchos países han comenzado a discutirlo, y está por supuesto plagado de controversias, siendo la principal que podría constituir un “incentivo a la flojera”, a no trabajar. Eso depende del monto. Con un millón mensual, pocos trabajarían, con 50 mil mensuales prácticamente todos lo harían. 50 mil mensuales para cada uno, p. ej., costarían al año cerca del 5% del PIB. Si consideramos que el 1% más rico de Chile, incluyendo ingresos del capital, acumula cada año el 33% del PIB, no suena tan loco. El 30% más rico podría optar por donar sus 50 mil a este fondo, la Teletón u otras ONG: solidaridad en grande.

Alaska es el único lugar donde esto ha estado funcionando por ya 38 años, a partir de los ingresos de su petróleo, con mil a dos mil dólares anuales *per capita*. No hay evidencia de que haya disminuido la cantidad de gente empleada, aunque si han aumentado los empleados part time, lo que coincide con la flexibilidad laboral del Siglo XXI.

Dada la gran cantidad de bonos absurdos que recibe la gente en Chile, que promueven el sistemático falseo de datos y que no dan mucho resultado social, se podría eliminar un montón de estos y duplicar el monto, de 50 a 100 mil mensuales, sin gastar un peso más.

No propongo esto solamente durante la pandemia sino que, a raíz de ella, este podría ser un momento ideal. Recordemos que hay un estallido social pendiente de abordar apenas termine la pandemia. La violencia es ilegítima pero sus demandas son muy legítimas.

Las ventajas de un esquema así son muchas, y las enumeraré escuetamente: a) es un instrumento pro-equidad y de disminución de la extrema pobreza; b) tiende a equiparar ingresos por género, e incluso se podría dar un monto superior a las mujeres; c) aborda los graves problemas de la pobreza y el hambre infantil, ya que una familia de 4 podría recibir 200 mil mensuales para sus necesidades básicas, y a un niño del SENAME se le podrían asignar también esos recursos; d) fácil de implementar, basta con una cuenta RUT para cada ciudadano, y no se requiere burocracia para su administración; e) podría pilotarse en un par de regiones, para calibrar y evaluar sus impactos; f) su monto puede aumentarse con facilidad en momentos de catástrofe, para volver posteriormente a la normalidad.

El Siglo XXI se nos vino encima, con o sin pandemia o estallido social. El desempleo mundial producido por la robotización nos va a pegar más duramente que en los países

avanzados. El ideograma chino de “crisis” es la suma de “amenaza” con “oportunidad”.
Convirtamos entonces nuestra pandemia-estallido en una oportunidad para innovar.